

Marilú Álvarez: “La comunidad tiene que ser querida, buscada y creativa”

Marilú Álvarez es laica consagrada del Regnum Christi. Nació en Guadalajara (México), siendo la tercera de seis hermanos. Trabaja en la formación de alumnos de bachillerato en los colegios del Regnum Christi. Además, participa en proyectos de difusión de la Teología del Cuerpo.

—TEXTO *Paloma López*

En esta entrevista para Omnes explica en qué consiste su vocación de laica consagrada, el servicio que presta su estilo de vida a la Iglesia y la esencia de la comunidad en la vida de una laica consagrada.

¿En qué consiste su vocación?

—Lo primero en la vocación de una laica consagrada es la entrega de toda la vida a Jesucristo mediante los votos de castidad, pobreza y obediencia. Esta vocación incluye también la vida en comunidad y la disponibilidad para ser enviado a una misión donde el *Regnum Christi* lo necesite.

¿Cómo enriquece su vocación a la Iglesia?

—Toda forma de vida consagrada es una riqueza que el Espíritu Santo inspira para servir a los hombres. El laico consagrado enriquece a la Iglesia viviendo su pertenencia exclusiva a Dios en medio del mundo, sin separarse de él y sin elementos externos que le distingan. El laico consagrado quiere hacer presente a Cristo a través de su forma de ser, amar y servir.

¿Qué disposición de corazón tiene que tener una persona para vivir como una laica consagrada?

—En primer lugar, un gran amor a Jesucristo y a su Iglesia. También hace falta pasión para transmitir ese amor y deseo de llevar a cabo esta misión con otros, en comunidad.

¿Qué retos encuentra para vivir su vocación?

—El reto de mantener la mirada en Jesucristo en medio de la dispersión de la vida ordinaria. Es el reto de unificar la vida desde mi consagración.

Para ello, es fundamental poner la oración en primer lugar, de ahí brota todo... Pienso que el princi-

pal reto es el mismo que tiene todo el mundo hoy: el reto de unificar la vida. Es difícil para nosotros saber quiénes somos y qué es lo importante. Nos cuesta sacar ratos para hacer oración y no dispersarse. Hoy es un reto ponerse a disposición de los demás para amar y servir.

¿Qué es la comunidad de laicas consagradas?

—Es un grupo de mujeres que compartimos vocación y misión y que vivimos en comunidad poniendo nuestros bienes en común. Tenemos momentos de oración y de descanso juntas. Y nos organizamos para llevar la casa entre todas. Aunque cada una tiene su trabajo, tenemos un proyecto de la comunidad. Un plan para vivir y compartir nuestra vocación partiendo de la realidad y características de cada comunidad, y de ahí brotan iniciativas. Por ejemplo, en la comunidad en la que estoy ahora, acogemos a jóvenes que quieran tener unos días de oración y silencio durante el fin de semana. Vienen a Misa con nosotros y comparten un rato con la comunidad.

¿Cómo descubrió su vocación?

—Fue durante unas misiones en México. Recuerdo que estaba jugando voleibol con unos niños del pueblo. Por un momento paré y viendo el atardecer escuché una voz en mi interior que me decía: “*te quiero consagrada*”. Esa misma noche en mi turno de adoración nocturna pedí a Dios que me confirmara lo que estaba experimentando, y abriendo la Biblia leí la vocación de Mateo “*Ven y sígueme*”. Aunque esos fueron los momentos decisivos, luego hay un camino largo de verificación de la vocación.

¿Qué le hace más feliz de la llamada que le ha hecho Dios?

—Que Jesucristo me haya querido toda y exclusivamente para Él. Esa convicción de su amor incondicional me hace creer que soy muy afortunada.

¿En qué le ha ayudado su vocación para entender mejor la vida espiritual?

—En estos años he aprendido que la base de nuestra relación con Dios es aprender a acoger su amor. Suena fácil pero no lo es. No tenemos que ganarnos su amor siendo buenos. Más bien, el amor que Él nos da nos hace libres para buscar lo bueno.

Para mí, la clave es saberme hija amada por Dios pase lo que pase. Lo primero en la vida espiritual, y en la vida en general, es aprender a acoger el amor de Dios. Tenemos que recibir su amor antes de darlo y tratar de hacer cosas. Para mí la clave de una relación con el Señor es entender que soy una hija de Dios amada desde toda la eternidad. ■

